

PROLOGO

En la Historia encontramos, no pocas veces, las razones profundas que permiten entender el auge de una realidad social, económica o informativa. En la actualidad están en auge los Departamentos —Servicios o Centros— de Documentación informativa y, más concretamente, los que cumplen una función de singular importancia en la prensa periódica. Los diarios y las revistas que desean avanzar en su calidad informativa, procuran especializar a informadores en tareas documentales, y ponen a su servicio los medios materiales necesarios para contar con una eficiente documentación. De algún modo se puede afirmar que en nuestros días se ha consolidado la idea de que el valor de una información se avala por el valor de la documentación.

La función documental no es tanto cuestión de cantidad como de calidad, especialmente cuando el objeto son opiniones, juicios o ideas. Y la calidad es asunto que depende de la inteligencia informativa capaz de encontrar las referencias —los documentos— iluminadoras del pensamiento comunicado. Estudiar los jalones que trazan la Historia de la Documentación periodística, es el objeto del libro del Dr. Gabriel Galdón, parte de una obra de mayor amplitud, en avanzada fase de elaboración, que pronto verá la luz. El autor ha querido desgajar estas páginas para ofrecernos un perfil histórico de la documentación en publicaciones periódicas de información general.

El período acotado comprende casi siglo y medio (1845-1984), años claves para la Ciencia de la Documentación, antigua como pocas, y tan moderna que todavía no se ha

consolidado en su aplicación concreta y operativa dentro del ámbito de la prensa. Al estudiar la historia de la documentación periodística, el Dr. Galdón ha tenido el acierto de soslayar inteligentemente un «vicio» que estamos acostumbrándonos a ver como normal: el vicio de repetir lo ya publicado en lengua hispana, y de hacer acopio de antecedentes —también ya publicados— tan remotos que sólo tangencialmente guardan relación con el objeto específico de estudio. El autor se ha enfrentado con materia desconocida en nuestra literatura —aunque ha buceado en las valiosas aportaciones de estudiosos de nuestro país— y da a conocer el resultado de su trabajo, a mi juicio muy meritorio.

En las Ciencias Sociales, y dentro de ellas en las Ciencias de la Información, no es infrecuente confundir la anécdota con el dato, la experiencia efímera con la abstracción hecha sobre situaciones diversas y complejas. En definitiva, calificar de investigación lo que en realidad es ensayo; divulgar o vulgarizar en lugar de profundizar investigando. La acumulación de datos, estadísticas, cronologías, no necesariamente garantizan un trabajo de investigación, pues todo puede quedar en acopio y almacenamiento de materia prima sin la necesaria elaboración científica. Este es un peligro de la Documentación Periodística que el Dr. Gabriel Galdón ha sabido describir con singular acierto, tomando como base experiencias de otros países, fundamentalmente de Estados Unidos de Norteamérica. Del análisis de la labor realizada por los pioneros de la Documentación en prensa periódica, se deducen abundantes conclusiones de singular interés.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial se abre una etapa de vertiginoso crecimiento en las tareas documentales. La mecanización de la Documentación todavía es etapa abierta a nuevos cambios, y las perspectivas anuncian sorpresas pues se vislumbra una época —quizá demasiado próxima para no darnos cuenta de su importancia— en la cual la actividad organizada de documentar la información puede adquirir la necesaria fuerza y la naturaleza propia que la transformen en un medio de comunicación colectiva au-

PROLOGO

tónimo. No será un modo de informar —que ya lo es— sino un medio de suministrar directamente información completa. Los ordenadores tienen en este aspecto un carácter renovador. Si es importante saber el qué, cómo y cuándo, de una información, no menor importancia tiene el por qué, y el para qué: estas dos últimas necesidades entran plenamente en el área de la Documentación.

El libro del Dr. Galdón es acreedor al reconocimiento de estudiosos, profesionales, y estudiantes, de las Ciencias de la Información. Por eso quiero dejar constancia aquí de mi gratitud y felicitación.

ALFONSO NIETO

Profesor Ordinario de Empresa Informativa